

# MAJORIP

PARIO DE LA NOCHE

PARDINAS, 92 - Año XXVIII - N.º 8.344 - 2 plás. - Dep. Leg. M. 18-1958 - SABADO, 5 de FEBRERO de 1966

## Yo, con la radiactividad a cuestas, dice el primer periodista "No corro peligro alguno" "CON AGUA Y JABON ELIMINARA LA RADIATIVIDAD DE SUS ZAPATOS"

Y de nada sirve decir que ayer en Palomares el médico jefe de la División de la Junta de Energía. Al coronel se lo dijo un manaculada bata, y al señor que es un chisme de color blanco provisto de un mango muy parecido a secador de mano que utilizan las señoras para el pelo.

En servidor tenía la mosca, de la rareza de la oreja. El fotógrafo y yo estuvimos deambulando en los restos de los aviones tres horas después de producirse el accidente. Tocó en la mañana del 17 de enero cuando un forgnazo en el cielo de Murcia nos indicó que algo extraño había ocurrido, poco más o menos, en el momento de las provincias de Murcia y Almería.

Tres horas de volante, de preguntas, carretera, de subir por cerros y bajar a los pies, Palomares. La noticia iba allí a nuestros pies, y con la noticia, la radiactividad.

### EN LAS OFICINAS DE LA JUNTA

La Junta de Energía Nuclear ha habido en Palomares una casa para atender a los vecinos. Ayer hizo un día abriendo, por lo que los palomarense extranaron de verme con el abrigo. Cosa tiene su explicación: el abrigo no está en "allí". El coronel Ramos no nos atendió como periodistas, o como pacientes.

—¿Quiere ponerse el abrigo?—rogó. —No, ya si está contaminado? —No se preocupe.

—¿La bata puso en marcha el chismis?—preguntó. —Sí, empezó a pasar el "secador" muy pronto, casi con "suspenso", por las cosas, la espalda y por los bajos. El "secador" intentó sacar una foto y se

lo impidieron. Al cabo de unos minutos el señor de la bata diagnosticó:

—El abrigo está limpio.

Me decepcioné un tanto. Porque, aparte de los japoneses, muy poca gente está en condiciones de presumir de radiactividad por una bomba atómica. Ya me había hecho a la idea, y me molestaba, por otro lado, que el coronel pudiera pensar que se trataba de un caso.

—¿Son éstos los mismos zapatos que llevo el día del choque? —Sí, señor.—respondí sin demasiadas esperanzas.

El experto repitió la operación en el zapato izquierdo. Nada. Y luego, mientras se entretenía con el derecho, el

chisme hizo un extraño ruido. El mismo que se escuchaba en la radio del coche cuando el vehículo pasaba por debajo de unos cables eléctricos. El de la bata miró al coronel.

—Aquí sí que hay.

### "NOS PUSIMOS CONTENTOS"

Me puse muy contento. Creo que todos nos pusimos contentos, pues pienso yo que si los de la Junta de Energía Nuclear están en Palomares para encontrar radiactividad, no les va a encontrar marcharse con las manos vacías como él que va de pesca y regresa sin pescador.

Me examinaron después las suelas de los zapatos. El "secador" se detuvo de nuevo en la cara superior. Y, en seruida, el ruido. Y con el ruido, el movimiento de la aguja. Observé. Marcaba 400.

—¿Cuatrocientos ¿qué?—pregunté. —No se preocupe—me dijeron. Después de la algarria inicial, uno se puso a reflexionar.

—¿Esto es grave? —No, en absoluto. Lo que tiene que hacer es limpiar el zapato con agua y jabón.

—¿Adiós zapatos! —No hay más remedio, o, si lo pre-

—Porque como los americanos "están desinfectando los barcales que hay junto a la casa, han dicho que la benzina cerrada por unos días para que no entre el polvo.

—¿Hay algún enfermo entre el vecindario? —Ninguno, no señor.

—¿A mí me habían dicho... —Cosas que se dicen.

—Antes, en nuestra conversación con el coronel Ramos, formulamos la misma pregunta. Y la respuesta fue: —No hay persona hospitalizada ni enferma.

Los de Palomares dicen que no se mueven porque no les dejan moverse. —No nos dejan pasar a ciertos sectores, que son de nuestra propiedad. Los americanos andan por muchos sitios recorriendo y arando la tierra. Ellos saben. Les han prohibido que vendan los tomates?

—En algunos casos, no.

—¿Le indemnizarán? —Eso han dicho. Y hay que mostrar declaraciones y tomar los datos.

### EL RESULTADO DE LOS ANALISIS

Volvemos al problema sanitario. A los

Entre lo más que se ha dicho en los días y las pocas ganas de entenderme que observo en el comandante, la cosa queda en un parloteo inútil.

Aparece un español. Español de España; es madrileño.

—¿Oiga, páisano, ¿qué me dice de la radiactividad? —No tiene importancia. Mire: cuando la radiactividad pasa de una a otra persona o de uno a otro objeto pierde el noventa por ciento de su fuerza.

Nos "entregan" a un soldado para que nos acompañe por el campamento. Se trata de Mr. González, hijo de padres mejicanos. Al chico le han enseñado una frase y no hay quien le saque de ella. Yo le pregunto:

—¿Cuántos americanos hay aquí? —No comment.

—¿Ha llegado ya el submarino de bolsillo? —No comment.

—¿Cuándo sacarán los artefactos? —No comment.

Los americanos se nutren de alimentos fritos, para lo que disponen de cocina.

En lo alto de algunas tiendas vemos banderitas.

—¿Qué significan? —Simples orientaciones. Cosas de organización.

ORDENES SON ORDENES

El panorama del campamento es como sigue: camiones que van y vienen, maquinaria que llevan y maquinaria que traen. ¿Qué se venía aquí?

—¿Por qué van y vienen como si estuviesen locos? —No comment.

—¿Están locos? —No comment.

—Y ustedes, ¿cómo es que se han tan liberales, ¿cómo es que se han puesto en este plan? —Son ordenes. Yo no sé.

Llegamos a la misma playa. El mar, tranquilo. A lo lejos se ven las siluetas definidas de varios barcos de la Navy. Como cinco o seis. Unos hombres-rana charlan a la puerta de la tienda que tienen asignada. Entre ellos se encuentra, según algunas Agencias extranjeras, el hijo de Charles Lindbergh, el aviador que se hizo famoso por su salto en solitario del Atlántico, allá por los años veintidós. Pero entre estos hombres-rana el más parecido en fonética con Lindbergh es un tal Lindbergh, que dijo que nada un tal Lindbergh, que al famoso aviador.